**AVANZAMOS CON JACOB EN BUSCA DE LA BENDICIÓN**

Génesis 28:15-16

INTRODUCCIÓN:

Cada vez más se está popularizando en la sociedad la expresión “Que Dios te bendiga”. No solamente se utiliza entre los miembros de las iglesias sino también en el mundo secular: los políticos la repiten, lo mismo que los deportistas, los choferes y pilotos, los agricultores y en los lugares menos pensados.

Sin embargo, no hay otra nación en el mundo que dé tanta importancia a la bendición como los judíos practicantes. Tienen una bendición para todas las cosas de la vida y para todas las acciones para las cuales utilizan la palabra “brajot” o “brajá” que se traduce por “bendición” en hebreo. Tienen una bendición al levantarse en la mañana, una bendición después de ir al baño, una bendición antes de estudiar la Biblia, una bendición al escuchar las buenas noticias, y también por escuchar las malas. Tienen bendiciones incluso cuando alguien murió. Además tienen bendiciones para las distintas clases de frutas, verduras, granos, carnes, lácteos, etc. Cada alimento tiene su propia bendición. Y aparte de la comida tienen bendiciones para días especiales, por una casa nueva, ropa nueva, por la luna nueva, por un rayo o el arco iris, etc.

En un sector del judaísmo poseen una estructura con 19 bendiciones que se llama “Amidá”, y cada una de estas bendiciones comienza con la frase “Bendito seas, oh Señor…” y terminan con la misma frase “Bendito seas, oh Señor”.

1. Bendito seas, oh Señor Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.
2. Bendito seas oh Señor por tu poder y tu fuerza (aquí se menciona la curación de enfermos por parte de Dios y la resurrección de los muertos, por la lluvia y el rocío)
3. Bendito seas oh Señor por la santificación del Nombre. Es un tiempo de alabanza por la santidad de Dios.
4. Se bendice a Dios y se pide que conceda sabiduría y entendimiento.
5. … se pide que ayude a los judíos a arrepentirse y a regresar a una vida basada en la Torá (la Ley de Dios)
6. … se pide el perdón de los pecados.
7. … se pide que rescate al pueblo de Israel.
8. … se pide la curación de los enfermos.
9. … se pide por años de bien, que bendiga el producto de la tierra.
10. … se pide que Dios permita a los judíos el regreso a la tierra de Israel.
11. … se pide que Dios restaure a los jueces como en el pasado.
12. … se pide que Dios destruya a los sectarios y herejes.
13. ... se pide que Dios tenga misericordia de los que confían en él.
14. … se pide que reconstruya Jerusalén y restaure el Reino de David.
15. … se pide que traiga al Mesías.
16. … se pide que tenga piedad y compasión
17. … se pide que restaure los ritos del templo y los sacrificios
18. … se da gracias a Dios por nuestras vidas
19. Se bendice a Dios y se pide la paz (Sim Shalom)

Además de estas oraciones diarias, cuando llega el Sabbath, es decir, cada viernes a la noche, los padres bendicen a sus hijos. Ponen su mano sobre su cabeza y dicen “Como Jacob bendijo a Efraín y Manasés que Dios te bendiga y te guarde, haga resplandecer su rostro sobre ti, tenga de ti misericordia y ponga en ti paz”. Y también bendicen a las niñas mencionando a Sara, Rebeca, Raquel y Lea.

Como cristianos no deberíamos ser menos agradecidos después de recibir la gran bendición de nuestra salvación y por todo lo que hizo y hace por nosotros. Hoy podremos avanzar con Jacob en busca de la bendición de Dios, y podemos mencionar sus tres grandes valores para ser bendecidos.

**I EL VALOR DE LO INTANGIBLE PARA OBTENER LA BENDICIÓN**

Génesis 25:29-33 “Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. (Rojo) Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Jurármelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura”

El adjetivo “intangible” se refiere a todo lo inmaterial, que no puede percibirse mediante el tacto. Intangibles son todas las cosas que son imposibles de tocar, agarrar, sujetar o manipular. Por ejemplo, los valores espirituales. Y en el caso de Jacob, algo intangible fue el valor de la primogenitura. Es el privilegio del primogénito o primer hijo, quien tenía más derechos que sus hermanos menores, y también el derecho de ser bendecido más que cualquier otro miembro de la familia.

Jacob no tenía este derecho porque no era primer hijo y, que a fin de cuentas, Esaú se quedaría con la bendición mayor porque sí lo era. Así que un día le propuso Jacob a su hermano Esaú que, a cambio de un plato de comida le venda ese derecho intangible que era la primogenitura. El plato de guiso de lentejas era un bien tangible, un bien que se podía tocar y comer, la primogenitura era intangible, que no se podía sentir. A Esaú no le importó nada, ni el futuro, ni lo que podía perder, no le importó en ese momento la bendición, solo le importó ese momento de placer, de disfrutar de un buen plato de guiso rojo. Y cuando terminó de comer, se limpió la boca, se levantó y se fue.

En el libro de Hebreos se nos advierte a nosotros los cristianos que no vendamos nuestra primogenitura por un plato de comida, es decir, por un momento de placer sexual, diciendo “no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.” (Hebreos 12:16) La fornicación o la profanación son el plato de comida. El profano es aquel que no demuestra respeto a las cosas sagradas. Y por este plato de comida podemos perder la bendición de Dios como la perdió Esaú y no la pudo recuperar más.

Nuestra primogenitura es nuestra santidad, nuestra vida espiritual, nuestro tiempo devocional de oración y lectura de la Biblia, es nuestro amor a Dios y al prójimo, es nuestra adoración a Dios, nuestra comunión con la iglesia. Esto es, sin duda, intangible y de gran valor para Dios. Todo esto lo tenemos por la gracia de Dios y debemos valorarlas, y si no lo hacemos, nos convertimos en profanos, y estaremos a punto de perder toda esta riqueza espiritual por algo material.

Nosotros no tenemos que comprarle a nadie su primogenitura porque ya la tenemos en Cristo Jesús, quien es el primogénito e unigénito de Dios el Padre. En Cristo Jesús tenemos todo y debemos valorarlo con toda nuestra alma. Porque en Cristo todo es nuestro y en él somos los herederos y coherederos juntamente con Cristo de los cielos y de la tierra. Por eso debemos guardar lo que recibimos, debemos guardar la obra de Jesús en nosotros, porque él dijo “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26)

**II EL VALOR DE LA OBEDIENCIA PARA OBTENER LA BENDICIÓN**

Génesis 27:8-10 “Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte”

Tal vez hemos escuchado algunas frases en contra de Jacob como si fuera un sinvergüenza, un ladino, usurpador o engañador por hacerse pasar por su hermano Esaú para recibir la bendición de su padre Isaac, sin embargo, un estudio más profundo y cuidadoso del texto nos mostrará una imagen diferente de Jacob.

Para interpretar bien, debemos ver el cuadro completo de lo que sucedió. Es probable que Jacob le contó a su madre Rebeca que había adquirido la primogenitura de Esaú, y que ahora él, Jacob, era el primogénito y por lo tanto la bendición le correspondía a él y no a Esaú. Pero resultó ser que Isaac quiso bendecir a Esaú y para hacer del tiempo de la bendición un acto memorable, le pidió que salga a cazar y que prepare su plato favorito de la carne que había obtenido. Cuando Rebeca oyó lo que dijo Isaac se sintió horrorizada porque su esposo estaba por cometer una terrible injusticia con Jacob, así que le dijo “Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte”. Pero Jacob no quiso hacer esto, porque temía ser descubierto y la bendición podría convertirse en maldición. Pero su madre insistió “Hijo mío, sea sobre mi tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos” (27:13)

Todo lo que hizo Jacob fue por obediencia a su madre y no porque fuera un embaucador o un engañador. En la Biblia hay mandamientos claros que los hijos deben obedecer a sus padres, y algunos versículos se refieren expresamente a obedecer a las madres, como Proverbios 1:8 “No desprecies la dirección de tu madre” o Proverbios 6:20 “Y no dejes la enseñanza de tu madre”, y el apóstol Pablo escribió “Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor” (Colosenses 3:20)

Así que, cuando Isaac bendijo a Jacob diciendo “Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren.” (Génesis 27:29) esta bendición era bien merecida porque el era el primogénito legítimo, y no solo esto sino que fue predestinado para esta bendición antes de nacer, cuando Dios dijo que el “mayor servirá al menor”. Por lo tanto, se puede decir que se hizo justicia con Jacob por una sola razón: porque obedeció.

Puede parecernos algo menor o de poca importancia la obediencia, sin embargo, la obediencia es una de las virtudes más valoradas por Dios. En 1 Pedro 1:14 dice “como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes tenías estando en vuestra ignorancia”, y en 2 Corintios 2:9 dice el apóstol Pablo “Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo”. Por lo tanto, si estamos buscando la bendición de Dios, comencemos por aquí: por la obediencia.

**III EL VALOR DE LAS PROMESAS PARA OBTENER LA BENDICIÓN**

Génesis 28:15-16 “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que he dicho. Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.”

Jacob se despidió de sus padres Isaac y Rebeca, por obediencia a ellos, y con la bendición de ambos rumbo a Harán para encontrar una esposa, y se detuvo al anochecer en pleno desierto, colocó una piedra para apoyar su cabeza para dormir e inesperadamente tiene un sueño. En su sueño ve una escalera que estaba apoyada en tierra y su extremo tocaba en el cielo, y vio cómo los ángeles de Dios subían y descendían por esa escalera. Y levantando la vista vio a Dios arriba donde tocaba la escalera y oye que le dice: “Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra, porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (28:13-15)

De pronto se despertó y dijo “Ciertamente Dios está en este lugar y yo no lo sabía”. Podemos subrayar esta frase en nuestras Biblias, porque en el lugar menos pensado puede estar Dios. No solo está en un templo o en una iglesia, puede estar en nuestro dormitorio, en el baño, en el patio de nuestra casa, en el auto mientras manejamos, en la oficina, en un sendero de un bosque, en la playa y en miles de lugares más. Cuando de pronto sentimos su presencia y que nos habla, decimos “Ciertamente Dios está en este lugar y yo no lo sabía”.

Allí en la presencia de Dios recibió una promesa de bendición, y como respuesta Jacob también una promesa colocando un piedra como señal y derramando aceite sobre ella dijo “Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres el diezmo apartaré para ti.” (Génesis 28:22) Y llamó a aquel lugar Bet-el que significa “Casa de Dios”.

Pero en Bet-el no había ninguna casa. ¿Qué pensaríamos de alguien que nos invita a ir a la casa de Dios y allí no hay nada, ninguna construcción, sino solo piedras y arena? Preguntaríamos “¿Y la casa? ¿dónde está la casa?” Aquí tendríamos que recordar las palabras de Pablo en Atenas “Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas” (Hechos 17:24) A Dios no se lo puede limitar a un espacio, porque su presencia llena el cielo y la tierra, y donde quiere se manifiesta.

En esta manifestación de Dios, podemos notar que no fue Jacob el que primero hizo la promesa, no fue Jacob el que eligió el lugar, ni fue él el que comenzó el diálogo con Dios, ni tampoco comenzó su oración diciendo “Señor, si haces lo que te pido, te prometo esto y aquello”. Por el contrario, fue Dios el que tomó la iniciativa y dijo lo que haría primeramente. Por eso también nuestras oraciones deben tener su base en lo que Dios ha dicho, en su palabra y en sus promesas. Por eso debemos decir: “Señor, en base a tu palabra y a tu promesa te pido esto”. Por ejemplo: Jesús dijo “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe, el que llama se le abrirá, y el que busca halla”. Es aquí desde donde parte mi oración: “Señor, dijiste “pedid y se os dará”, aquí estoy parado en tu promesa que me anima a pedirte.

Si comprendemos esto, tendremos la llave de la respuesta, tendremos la llave de la bendición de Dios.

CONCLUSIÓN:

Anhelamos que la palabra “bendición” no sea solo un saludo o una frase de despedida, o una muletilla que repetimos, sino que siempre esté anclada y sostenida por las promesas de Dios. Nuestro anhelo es que se cumpla esta promesa de Dios en tu vida “He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueras…porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”

Si realmente creíste en Jesucristo y lo recibiste en tu corazón, entonces también que Dios manifieste su gran amor en tu vida escuchando cada petición y anhelo de tu corazón, que te conforte cuando te falten fuerzas para continuar, que te proteja de las amenazas y peligros en el camino de tu vida, que te haga crecer en la fe, te llene con su Espíritu Santo y mantenga limpio tu corazón hasta el día que te reciba en su gloria en el cielo. Que tengas el alto honor de escuchar a Dios, nuestro rey, diciendo “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34)